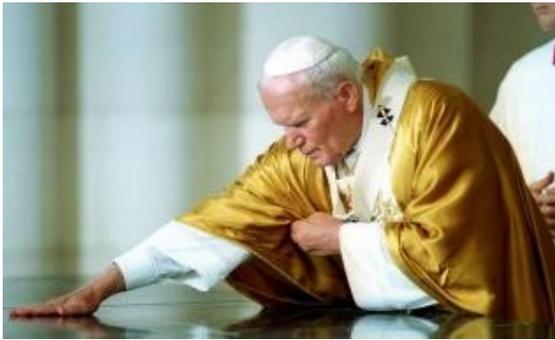


Un 15 de junio de hace 25 años el Papa san Juan Pablo II consagraba la Catedral de la Almudena. El próximo viernes 15 de junio a las 19:00 h se celebrará en la Almudena el XXV ANIVERSARIO de la Dedicación de nuestra Catedral y dará comienzo el AÑO SANTO MARIANO extraordinario en nuestra Iglesia de Madrid.



**Estos tres años de Plan diocesano de evangelización terminan. ¿Y ahora qué?**

Nuestro arzobispo don Carlos lo tiene muy bien pensado porque, de hecho, cuando este año íbamos planteando todo este trabajo para el presente curso, él más bien ya hablaba del futuro. Y nos ha planteado comenzar ahora el Año mariano, porque tenemos la providencia de que el plan diocesano concluye justo cuando se cumplen los veinticinco años de la consagración de nuestra Catedral de la Almudena. Tenemos la suerte de contar con un templo-catedral que ha sido consagrada por un papa. Creo recordar que era la primera vez que se producía tal evento. Por eso, y para tener todo el año que viene un Año mariano, hemos preparado un plan para seguir con la Lectio Divina, también en tres núcleos, y todos los grupos que quieran prepararlo pueden hacerlo.

(Carlos Aguilar, Vicario Episcopal de Evangelización)

Esta HOJA PARROQUIAL se realiza gracias a ...



	<b>NUESTRA PARROQUIA</b>
Parroquia de Nuestra Señora de Europa Pº Dr. Vallejo Nágera, 23—28005 <a href="http://www.parroquianseuropa.es">www.parroquianseuropa.es</a>	10 de junio 2018 nº 603 etapa 2ª



Francisco dedica la nueva Exhortación a la santidad en nuestro mundo. El Papa anima a ir contracorriente viviendo las Bienaventuranzas (el “protocolo” y el “carnet de identidad”), y exhorta decididamente al combate, la vigilancia y el discernimiento.

1. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.
10. Lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo la llamada a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, esa llamada que te dirige también a ti.
14. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.
32. No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó.
42. Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en su vida.

[http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20180319\\_gaudete-et-exsultate.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html)

## XI DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

Ezequiel 17,22-24: *Ensalzó los árboles humildes.*

Salmo 91: *Es bueno darte gracias, Señor.*

2 Corintios 5,6-10: *En destierro o en patria, nos esforzamos en agradar al Señor.*

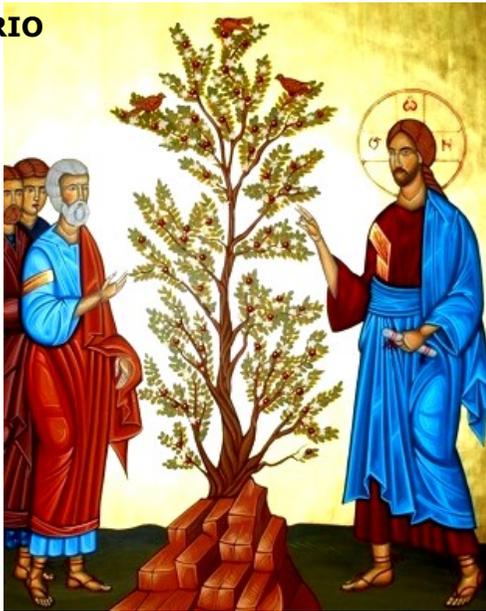
Marcos 4,26-34: *Parábolas del Reino.*

### EVANGELIO

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.» Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.» Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

### La Voz del Papa Francisco: *La semilla que crece sola*

En la primera parábola la atención se centra en el hecho que la semilla, echada en la tierra, se arraiga y desarrolla por sí misma, independientemente de que el campesino duerma o vele. Él confía en el poder interior de la semilla misma y en la fertilidad del terreno. En el lenguaje evangélico, la semilla es símbolo de la Palabra de Dios, cuya fecundidad recuerda esta parábola. Como la humilde semilla se desarrolla en la tierra, así la Palabra actúa con el poder de Dios en el corazón de quien la escucha. Dios ha confiado su Palabra a nuestra tierra, es decir, a cada uno de nosotros, con nuestra concreta humanidad. Podemos tener confianza, porque la Palabra de Dios es palabra creadora, destinada a convertirse en «el grano maduro en la espiga». Esta Palabra si es acogida, da ciertamente sus frutos, porque Dios mismo la hace germinar y madurar a través de caminos que no siempre podemos verificar y de un modo que no



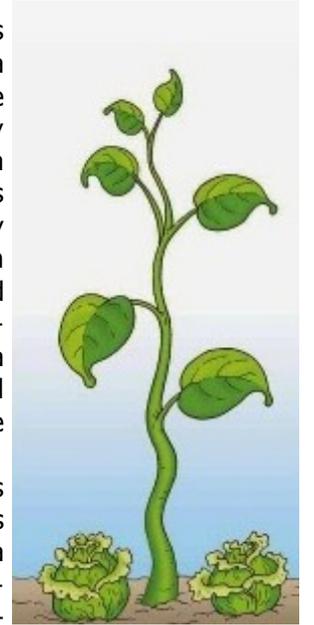
conocemos. Todo esto nos hace comprender que es siempre Dios quien hace crecer su Reino —por esto rezamos mucho «venga a nosotros tu Reino»—, es Él quien lo hace crecer, el hombre es su humilde colaborador, que contempla y se regocija por la acción creadora divina y espera con paciencia sus frutos. La Palabra de Dios hace crecer, da vida.



### La Voz del Papa Francisco *El grano de mostaza*

La segunda parábola utiliza la imagen del **grano de mostaza**. Aun siendo la más pequeña de todas las semillas, está llena de vida y crece hasta hacerse «más alta que las demás hortalizas». Y así es el reino de Dios: una realidad humanamente pequeña y aparentemente irrelevante. Para entrar a formar parte de él es necesario ser pobres en el corazón; no confiar en las propias capacidades, sino en el poder del amor de Dios; no actuar para ser importantes ante los ojos del mundo, sino preciosos ante los ojos de Dios, que tiene predilección por los sencillos y humildes. Cuando vivimos así, a través de

n o s o t r o s irrumpe la fuerza de Cristo y lo que es pequeño y modesto en una realidad que fermenta toda la masa del mundo y de la historia. De estas dos parábolas nos llega una enseñanza importante: el Reino de Dios requiere nuestra colaboración, pero es, sobre todo, iniciativa y don del Señor. Nuestra débil obra, aparentemente pequeña frente a la complejidad de los problemas del mundo, si se la sitúa en la obra de Dios no tiene miedo de las dificultades. La victoria del Señor es segura: su amor hará brotar y hará crecer cada semilla de bien presente en la tierra. Esto nos abre a la confianza y a la esperanza, a pesar de los dramas, las injusticias y los sufrimientos que encontramos. La semilla del bien y de la paz germina y se desarrolla, porque el amor misericordioso de Dios hace que madure.



### PRÓXIMO DOMINGO XII

Job 38,1.8-11/ Salmo 106  
II Corintios 5,14-17 / Marcos 4,35-40